

INTRODUCCIÓN

El presente tiene su origen a raíz de los trabajos realizados para las diferentes materias que conforman la estructura curricular de la primera fase en los estudios del doctorado en Teoría e Historia de la Arquitectura, del departamento de Composición de la ETSAB de la UPC.

En esos momentos diferentes inquietudes surgieron toda vez que no había respuesta, de mi parte, a cuestionamientos realizados en el aula o mejor dicho sí existían, pero las mismas se encontraban dentro de un cartabón, era una respuesta fabricada sobre la base de lo leído en diferentes autores, era simplemente repetir lo que otro había opinado.

Esta situación llevaba implícito no poder ahondar más al dar por sentado lo aprendido con anterioridad. Ante esa circunstancia se hacía necesario releer lo leído con un sentido crítico y tratando de penetrar en las circunstancias que rodeaban a los historiadores de la arquitectura.

En determinado momento, al mirar la obra del arquitecto Carlos Obregón Santacilia parecía difícil comprender las razones de su producción cultural construida. Existían respuestas parciales que no se apartaban de la consabida fórmula de ubicar fases de su quehacer profesional y reducir su actividad a cortes de carácter formal implicando, algunos, los momentos sociales del México de esos años.

Por otro lado y dado que su actividad se desarrollaba primordialmente en la primera mitad del siglo XX era una oportunidad de adentrarse a los momentos en que aparece la arquitectura moderna en México. Todos los personajes forjadores de las manifestaciones culturales formaban una madeja que se movía de manera más o menos homogénea, se conocían y discutían o incluso trabajaban juntos por un proyecto común ¿pero cual era ese proyecto? ¿tenían conciencia de ese proyecto? Muchas dudas fueron saltando, era imperante meterse a la historia social y cultural con fuentes del momento a fin de comprender lo que ocurría.

Con eso había quedado claro que las lecturas convencionales nos presentaban a un Obregón Santacilia encajonado a un grupo de transición, o dentro de cualquier etiqueta estilística, puesto que parten de visiones totalizadoras que pretenden explicar un momento dado, sin intentar mostrar datos que nos permitieran acercarnos al porqué de su producción.

Era necesario partir de una *tabula rasa*, cortar con lo visto y dirigirse directamente a los hechos, las obras, la prensa, al autor, dejar hablar a quienes lo habían hecho en su

momento, y con ello esperar que se nos desplegara el ámbito y las situaciones por las que atravesó.

Tal camino dejaba de pronto a la vista las pretensiones del naciente Estado de la revolución mexicana, se manifestaba conectado con las actividades culturales y los protagonistas de la lucha armada, aparecía el grupo del Ateneo de la Juventud ligado a muchos actores, todos ellos concientes del rol que jugaban y dispuestos a recrear un mundo a su semejanza, de tal modo que lo consiguen e inventan una tradición, construyen su historia. Los rápidos acontecimientos del panorama nacional y mundial llevan a esos personajes a contradicciones en su actuar. Han de renovarse, han de destruir su historia inmediata y construirse una nueva que los acerque al anhelado movimiento moderno.

A efecto de aproximarme a los acontecimientos fue necesario consultar la bibliografía sobre el caso, con las fichas armadas y nuevos referentes. Se consultó el archivo del arquitecto en la ciudad de México así como la Biblioteca y la Hemeroteca Nacionales, sitios desde donde pude extraer información de revistas y diarios, sin olvidar los libros de ya difícil adquisición.

Tal es el material analizado que se encuentra aquí y que se presenta en diferentes capítulos, con los cuales se pretende ir acercando al lector al panorama mexicano de esos años y en particular al rol que habrá de desempeñar el arquitecto Carlos Obregón Santacilia en la invención y renovación de la tradición arquitectónica mexicana.